

# IMAGINACIÓN Y UTOPIA EN LA CIUDAD DEL SOL DE TOMMASO CAMPANELLA

Méndez-Reyes, Johan  
Universidad del Zulia  
Venezuela

## RESUMEN

La imaginación es –al decir de María Noel Lapoujade- un conjunto de actividades múltiples, es una estructura procesal compleja, integrada al dinamismo psíquico que se presenta como un fluir total, indivisible, continuo, único. Dentro de este marco de ideas; el presente trabajo trata de resaltar los temas de la imaginación presente en la obra de Campanella: *La Ciudad del Sol*, por ser una utopía tiene una relación directa con esa temática. Por ello, en primer lugar, daremos una presentación general de la obra, en segundo lugar, trabajaremos con algunas definiciones de la utopía según P. Ricoeur quien considera las utopías productos de la imaginación, luego tocaremos algunos temas más resaltante de la obra: la forma de gobierno, la educación, revalorización del trabajo manual, para finalmente poner al tapete las ideas de la imaginación y utopía, presente en la obra *La Ciudad del Sol*. **Palabras Clave:** Tommaso Campanella, Paul Ricoeur, Imaginación, Utopía, *La Ciudad del Sol*.

## ABSTRACT

The imagination is - when saying of Maria Noel Lapoujade- a set of multiple activities, is a complex procedural structure, integrated to the dynamism psychic that appears like flowing total, indivisible, continuous, unique. Within this frame of ideas; the present work tries to emphasize the subjects of the present imagination in the work of Campanella: *The City of the Sun*, for being an utopia has a direct relation with that thematic one. For that reason, in the first place, we will give a general presentation of the work, secondly, we will work with some definitions of the utopia according to P. Ricoeur that considers the utopias products of the imagination, soon we will touch some subjects resaltante of the work: the form of government, the education, revaluation of the manual work, finally to put to the rug the ideas of the imagination and utopia, present in the work the *City of the Sun*.

**Key words:** Tommaso Campanella, Paul Ricoeur, Imagination, Utopia, the *City of the Sun*.

\*Doctor en Filosofía. Jefe del Departamento de Filosofía Latinoamericana de la Universidad del Zulia. E-mail: reymanjoh@cantv.net. Teléfono: 0416-2680763.  
Finalizado: Maracaibo, Abril-2008 / Revisado: Mayo-2009 / Aceptado: Agosto-2009.

## I

*La Ciudad del Sol* fue redactada por primera vez en 1602, muchos pensadores la definen como un sueño “exótico” o “excéntrico”. Esta obra – según Rodolfo Mondolfo (1980) - está estrechamente relacionada con el fallido intento de crear una República de Calabria. Además de proyectar una sociedad utópica dirigida por los sabios –clara influencia de *La República* de Platón-, en la que se prohibiría la propiedad privada y todas las actividades humanas estarían encaminadas al bien de la comunidad. En 1611 la escribió por segunda vez en italiano, y por primera vez en latín entre 1613-1614. De 1630 a 1631 realizó una cuarta versión latina, corregida. Según los críticos, las versiones latinas difieren considerablemente de las italianas, no sólo en el estilo, que es más pulido que en las posteriores, sino también porque las ideas del autor experimentaron grandes modificaciones durante los años en la cárcel. Con el transcurso del tiempo, la ciudad ideal va haciéndose crecientemente autoritaria y amoldándose a las concepciones de la iglesia. Por ejemplo: la comunidad de bienes y mujeres no queda abolida, pero para justificarla recurre a los Padres de la iglesia; asimismo, se restringe grandemente la libertad sexual. Hay que tener en cuenta, que la primera versión de *La Ciudad del Sol*, Campanella la escribió en sus años mozos, cuando, a despecho de las cadenas que le oprimían el cuerpo, su espíritu era todavía libre, de ahí que dicha versión sea más genuinamente utópica que las otras. Posteriormente, el temor a un encarcelamiento de por vida y la necesidad de llegar a una avenencia, oscurecieron su visión. Sin embargo, fueron las traducciones latinas las que dieron mayor difusión al libro. Se presume que éste haya llegado a Alemania antes de 1619, pues se percibe claramente su influencia en la *Christianapolis*, de Andreae, publicada ese año. Pudo haberlo introducido Scioppio<sup>1</sup>, un erudito germano que se había

convertido al catolicismo y era uno de los jefes de la Contrarreforma en Alemania. *La Ciudad del Sol* fue publicada por primera vez en 1623, en Francfort, por Tobías Adani<sup>2</sup>. Sólo en 1886 apareció una traducción inglesa – hecha por T.W. Holliday-, al ser incluida en *ideal Commonwealths*, de Henry Marley. No se indica cuál fue la edición latina tomada como base para dicha traducción. Nosotros en el presente ensayo, trabajaremos con la traducción, - de *La Citta del Sole* de 1602- hecha por Agustín Caballero Robredo en 1954, del italiano al español.

## II

Las utopías – según Paul Ricoeur – son propiciadas por sus propios autores quienes tienen la capacidad de crear por medio de la imaginación una ciudad ideal -la utopía constituyen un género literario específico, un género declarado; existen obras que se llaman Utopías– Tomás Moro acuñó la palabra “Utopía” a su obra-. La palabra “utopía” etimológicamente significa: lugar que no existe, ninguna parte, ningún lugar; en otras palabras es la isla que no existe en un lugar real. Para Ricoeur, la utopía es una autodescripción que pretende ser una utopía y se sabe utopía, ya que ella es un producto muy personal con propia idiosincrasia, proveniente de la creación imaginativa del autor.

Según Ricoeur, las utopías tratan de diversos temas divergente, entre ellos: la condición de la familia, el consumo de bienes, la propiedad de cosas, la organización de la vida pública, el papel de la religión, por decir sólo algunos de los temas que trata, por esta razón resulta difícil encajarla dentro de un simple marco. Es por ello que existen utopías opuestas – por su contenido-, ya que no se puede definir de una manera común. Sin embargo Ricoeur trata de buscar la unidad entre ellas por medio de su función.

Ricoeur parte de la idea central de “ningún lugar” –implícita en la palabra

1 “Scioppio empeñado en obtener la libertad de Campanella, llevaba consigo algunos manuscrito de Campanella, viajando varias veces de Italia a Alemania para ver al emperador e inclinarlo en favor del fraile

calabrés.” Mondolfo, Ob.Cit. Pág. 171.

2 Jurista alemán que editó casi todas las obras de Campanella entre 1617 y 1619

utopía: un lugar que no existe en un lugar real, una ciudad espectral, un río que no tiene agua, un príncipe sin pueblo- porque desde ahí se puede echar una mirada al exterior, a nuestra realidad; el campo de lo posible queda abierto más allá de lo actual, es otra manera posible de vivir. Estas nuevas perspectivas posibles –como es la imaginación- es para Ricoeur, la función más esencial de la utopía, en otras palabras: “... la utopía introduce variaciones imaginativas en cuestiones tales de la sociedad, el poder, el gobierno, la familia, la religión...” (58)

En este sentido, la utopía como función en “ningún lugar” es la constitución de la acción social o simbólica y de esa manera pone a distancia al sistema cultural; por ello la vemos -al sistema cultural- desde afuera, gracias precisamente a ese “ningún lugar”.

Sin embargo, para Ricoeur, el “ningún lugar” de la utopía puede llegar a ser un pretexto de evasión, una manera de escapar a las contradicciones y ambigüedades del uso del poder y del ejercicio de la autoridad. Esta idea se puede notar en la siguiente cita: “... esta posibilidad de evasión que ofrece la utopía corresponde a una lógica de todo o nada. No existe ningún punto de conexión entre el “aquí” de la realidad social y el “otro lugar” de la utopía...” (59). Se puede comprender, -con lo planteado por Ricoeur- que la utopía entendida como evasión, es una manera de evitar cualquier obligación de afrontar las reales dificultades de una sociedad dada.

La utopía se presta para varios significados, el propio Ricoeur se percató de ello, y hace un análisis de una obra que explica de forma coherente los distintos significados de la utopía – *Ideology and Utopía* de Karl Mannheim-, este pensador considera la utopía como realizable, y esta manera de ver la utopía va contra el prejuicio de que una utopía es un mero sueño. Ricoeur nos dice que para Mannheim, una utopía debe destruir un orden dado, y sólo cuando comienza a destruir ese orden dado se trata de una utopía. De manera que una utopía está siempre en el proceso de realizarse.

Mannheim nos dice que: “... una sociedad sin utopía es una sociedad sin meta...” y más adelante, “... con el abandono de las utopías, el hombre perdería su voluntad de dar forma a la historia y, por lo tanto su capacidad de comprenderla...” (Ricoeur:301) Mannheim, comprende la utopía como un ideal que todas las sociedades deben llegar, y al parecer Ricoeur comparte la misma idea.

En resumidas cuentas, Ricoeur trata de evitar la ambigüedad presente en la utopía, - como la misma palabra la tiene- colocándolas al margen; entre lo realizable – Mannheim-, y lo imposible -fantasía que provienen de la imaginación-, porque la utopía parece decir algo plausible, pero dice también algo alocado, en otras palabras:

al decir algo extravagante, la utopía dice algo real. Este punto corre paralelo con mis anteriores comentarios sobre la utopía que se encontraría en el margen entre lo realizable y lo imposible y el margen entre lo cuerdo (aunque ficticio) y lo insano (lo patológico). (319)

Lo que caracteriza a las utopías, partiendo de las ideas de Mannheim, es el propósito que tiene de destruir lo existente, y esto se da por la capacidad imaginativa que tiene el autor, y *La Ciudad del Sol* de Campanella, no escapa de ello. Por ser una utopía, *La Ciudad del Sol* se podría interpretar como una alternativa de lo existente, como una crítica de la sociedad, que por estar fuera del espacio – por aquello del “ningún lugar”-, está muy metida en su tiempo; y por ello es una forma de vivir diferente de lo existente. Campanella trató de, una forma imaginaria, crear su ciudad ideal.

Trataremos en las siguientes líneas de resaltar los temas principales de la obra, y los relacionados con la imaginación.

### III

*La Ciudad del Sol* está gobernada por un Sumo Sacerdote, al que denominan Sol –Metafísico-. Él es la Suprema autoridad, en tanto en lo espiritual como en lo temporal; en toda materia o asunto, su decisión es la definitiva. A menudo se ha comparado la

posición de Sol con la del Sumo Pontífice, pero según lo indica el mismo texto; Campanella tomó el Papa como modelo, para criticarlo e indicar que como este sabio se debe ser. Este Sol – según Agustín Caballero en el prólogo de la edición tomada- se acerca más al mismo Campanella que a un Sacerdote de la época, porque Campanella fue un verdadero filósofo en su máxima expresión. Para avalar este paralelismo citamos el siguiente pasaje de *La Ciudad del Sol*:

este sabio tiene que conocer de arriba abajo la historia de todas las naciones, así como sus respectivas, costumbres, ritos, prácticas religiosas y formas de gobiernos. También debe dominar una por una las profesiones manuales, que va aprendiendo de forma sucesiva... (Campanella, 1959:54 )

El Sol, para Campanella, es un sabio, un erudito, que esta preparado también para los trabajos manuales, y está dualidad sabiduría-trabajo, aleja al Sol – al filósofo- del gobernante – también filósofo- de *La República* de Platón. Para Platón el que debe y tiene que gobernar la República es el sabio, pero este no tiene nada que ver con los trabajos manuales, ya que el filósofo sólo se encarga de la contemplación, mientras que las labores de los trabajos manuales eran ejercida por los esclavos-artesanos, ya que para los griegos el trabajo manual era muy mal visto, y el filósofo era el menos indicado para ejercerlo.

Este filósofo- el Sol- además de estar apto para las labores manuales, debe saber de todas las ciencias: matemática, física, y en especial astrología. El cargo es perpetuo, haciendo la salvedad, que si alguien se forman mejor que él, y tiene el don de ser un gobernante; fácilmente lo puede sustituir.

A pesar que todo lo que se decida en *La Ciudad del Sol* gire alrededor del Metafísico o Sol, existe una distribución de poderes. Después de él, vienen tres príncipes todos de mismo rango llamados: Pon – Poder-, Sin –Sabiduría- y Mor – Amor-. Cada uno tiene una función específica, el Poder-

Pon- es el encargado del arte militar, guerra y la paz, por ende es el especialista en las cuestiones castrense, aunque siempre subordinado a Sol. El Sin -sabiduría- se encarga todo lo relativo a las ciencias y a sus cultores. Sin embargo, se encuentra tantos ayudantes cuantas ciencias, de modo que este cuerpo consultivo de magistrados se halla integrado por un astrólogo, un cosmógrafo, un geómetra, un lógico, un retórico, un gramático, un médico, en fin. El Mor le corresponde todo lo relativo a la procreación y a la unión de varones y hembras, en una forma tal que la descendencia sea lo mejor posible; este príncipe también se encarga de la educación de los solares, de la medicina, de la recolección de frutos y cereales, de la alimentación. El Metafísico, está al tanto de todas estas cuestiones, con los tres príncipes que acabamos de mencionar, los cuales jamás resuelven nada sin contar con el jefe supremo Sol.

Hay que resaltar, que a pesar que el Sol es el jefe supremo, el sabio, el que gobierna a los solares, está subordinado por Dios, es decir Dios lo ilumina, le da fuerza y sabiduría, a Dios se le pide y se le ora por la ciudad por medio del Sol; se puede notar claramente, que la forma de gobierno en dicha ciudad es una Teocracia.

En *La Ciudad del Sol* la educación de los solares se da por medio de la imagen<sup>3</sup>, figuras artísticas, símbolos e iconos; en los primeros años van acompañado de su maestro, que es el encargado de explicar las cosas que los niños solares ven; de modo tal que asimilan todas las ciencias por el método histórico<sup>4</sup>, sin esfuerzo alguno y como jugando.

Cada solar, tanto varones como hembras, es instruido en todas las artes. A partir de los tres años, empiezan los niños

3 El valor que le da a las imágenes, Campanella en la obra es de carácter esencial, con ellas los solares aprende todo lo concerniente en la vida no sólo de la ciudad sino del Universo.

4 En la obra no queda muy claro lo del método histórico, pero al parecer tiene relación con la enseñanza por medio de las imágenes.

a aprender la lengua y el alfabeto, a fuerza de ver las imágenes que hay en los muros, por medio de instructores, éstos cuidan de enseñarle todo hasta jugar y correr, para que se formen en equilibrio, intelectual y físicamente. Igualmente, los llevan a visitar los talleres, donde cultivan varias artes y profesiones entre las profesiones están la del artista – pintor-, la del sastre, la del orfebre, entre otras; esto se hace para descubrir la inclinación que apunta cada solar. Desde los siete años empiezan todos a asistir a las clases, otros realizan los ejercicios físicos. Cumpliendo los diez años, se inician las clases de matemática, medicina y otras ciencias; desarrollándose entre los alumnos continuas controversias que estimulan su espíritu de imitar y superar lo aprendido. Posteriormente cada solar es nombrado oficial de aquella ciencia o arte mecánica en que más se ha distinguido. También hacen excursiones al campo, para aprender las labores agrícolas y ganaderas, repuntándose la excelencia de la persona en razón de la amplitud y profundidad de sus conocimientos.

De esta manera, todos los solares llegan a ser cultos, sabios, no superan al Sol, pero su saber es tal que los hacen -según Campanella- una sociedad llena de sabiduría, modelo a seguir, porque con su conocimiento no se queda en la mera contemplación –Platón-, sino que la ponen en praxis, para el bienestar de la comunidad. Resaltando, que desde niño se le cultiva el amor por los trabajos manuales, este es el siguiente punto que desarrollaremos.

Por otro lado, Campanella, en esta utopía, revaloriza el trabajo manual, un poco maltratado por los griegos – en la época de Platón-. En *La Ciudad del Sol*, el trabajo juega un papel esencial; tanto en la formación de los solares como para el bienestar de la comunidad. El Sol, el jefe supremo después de Dios, es el encargado de regir todo lo que pase en la ciudad y en especial, que los solares cumplan con sus labores. El Sol, es el que debe dar ejemplo a todos los ciudadanos, en él se da esa dualidad ya antes planteado

de sabiduría-trabajo. Todos los solares, incluyendo los príncipes, son instruidos para las labores manuales; aprende las labores del campo, ganadería y agricultura, en fin todo tipo de trabajo.

Esta nueva manera de ver el trabajo, alejan a Campanella de las ideas expuestas por Platón en su República. Los griegos demarcan una línea fronteriza entre la naturaleza y lo artificial. La naturaleza es contemplada por los filósofos, mientras que lo artificial es labor de los esclavos; ellos maneja y construye aparatos que imitan lo natural pero en grado rudimentario. Dado que nunca será posible – para los griegos- construir aparatos que efectúen todas las funciones naturales, por esta razón los esclavos se convierte en “instrumento para la acción” que sustituyen de modo natural aquellos míticos mecanismos. Con respecto a este punto nos dice Salvio Turró: “... según Platón existe unas ‘artes mecánicas’ propias del vulgo y de las que se ocupan de oficios artesanales, y unas ‘artes liberales’ propias de las clases cultivadas y que ya nada tiene que ver con el trabajo manual...” (Turró, 1985:42)

En este sentido, se observa un desprecio por el trabajo manual en los griegos – y en especial por Platón y Aristóteles-, de estos se encarga los esclavos, los artesanos que eran los excluidos de la sociedad, mientras que el filósofo, además de gobernar se encarga de la vida contemplativa, Campanella diría del ocio<sup>5</sup>.

En la obra de Campanella, hay una percepción completamente opuesta a la de los griegos, y esto se debe – según Turró- que en la época del renacimiento existió un paradigma y Campanella no escapó de él. Al respecto nos dice Turró:

los prejuicios medievales respecto al trabajo manual, con su asimilación de lo artesanal y mecánico a lo vulgar y despreciable, no sólo empezaron a desaparecer, sino que se transformaron en elogios para una clase que comenzaba

5 En *La Ciudad de Sol*, el ocio era muy mal visto; de hecho ningún solar estaba en ese estado.

ya a verse como la promotora del progreso y del bienestar humano... (84)

Estas ideas se reflejan en *La Ciudad del Sol*, en ella todas las ocupaciones, tanto especulativas como manuales, son no sólo bien vista, sino necesaria y comunes para todos los solares –incluyendo, como ya se dijo, a los gobernantes–, con la salvedad que los trabajos que exigen un esfuerzo considerable o grandes desplazamientos, como la labranza, la siembra, la recolección de frutos y el apacentamiento de ganado, se reservan al hombre; mientras que a la mujer se dedica a las labores menos fuertes como la trilla, la vendimia, la fabricación de queso o al ordeño de las vacas, en fin a las labores ligeras. Estas ideas se reflejan en el siguiente pasaje de *La Ciudad del Sol*:

(...) al arte militar, la agricultura y la ganadería es atendido en común, por lo que todo el mundo está obligado a dominar esas tres actividades, que son tenidas por las más nobles entre todas las que hay. Ahora bien: el que sabe más oficios es el que consideran más noble, destinándose a cada una de las profesiones al los idóneos para ejercerla, y la mujer por ser más débil que el hombre, le tocan las labores de menor esfuerzo... (Campanella, 1959:77)

De este modo, ser artesano ya no equivale a formar parte de los desheredados de la humanidad, ya no supone trabajar con artificialia, sino que implica tener un papel activo en la dinámica del perfeccionamiento técnico, poseer un dominio y poder sobre la naturalia, a los que ya no sólo se imitaba, sino se les llegaba superar. Esto es lo que constituye –según Turró– el paradigma renacentista, en el cual se encuentra inmersa la revalorización del trabajo manual. Al respecto nos dice Turró: “se adquiere clara conciencia del papel del hombre como transformador de la naturaleza mediante las técnicas, y por tanto se invierte la relación aristotélica: los artificialia colaboran en el proceso de aparición de los naturalia, en vez de oponérseles”. (89)

Es por esa razón que en *La Ciudad del Sol*, carecen por completo del prejuicio platónico-aristotélico de los trabajos técnicos o artesanales, y son más esenciales para el bienestar de la comunidad, ya que son fuente de utilidad y de riqueza espiritual.

#### IV

Campanella, haciendo uso de su facultad imaginativa, describe su ciudad ideal como especie de un templo que está constituido o dividido en 7 círculos. Cada uno de ellos tiene unos muros o murallas, donde están plasmados por medio de imágenes, símbolos e iconos, todo lo concerniente de esa ciudad, del mundo y del universo. En el primer círculo, hay una muralla donde se encuentra dibujadas todas las figuras matemáticas. En el exterior hay un mapa de toda la tierra y luego una serie de cuadros con la descripción de las costumbres, prácticas religiosas y leyes de cada provincia. En el segundo círculo, se ven todas las piedras preciosas y ordinarias, los minerales y los metales, todos con su dibujo correspondiente y una muestra auténtica de cada uno. En la parte exterior se representan toda suerte de lagos, ríos, mares, vinos, aceite, y líquidos de diversa condición, con las respectivas virtudes, orígenes y cualidades. Por lo que atañe al tercer círculo, en el muro interior están pintadas todas las variedades de hierbas y de árboles que hay en el mundo, cultivándose muchas de estas plantas en macetas adecuadas que engalanan las galerías de fuera. En el cuarto círculo, por dentro hay pintados toda suerte de pájaros, con la acostumbrada descripción de sus características, tamaños y costumbres. Por fuera se ven todas las variedades de reptiles, dragones, gusanos e insectos, entres otra. En el quinto el muro interior presenta los animales terrestre del orden superior, cuyo número causa verdadero asombro. Se puede notar la belleza, con que Campanella describe cada uno de los círculos, además de las incalculables imágenes, presente en cada uno de los ellos.

Si seguimos lo que planteaba Turró del paradigma renacentista podemos notar,

que en el caso de las imágenes, las pinturas; son otros elementos que también estaban presentes en la época –amor a lo artístico, a las pinturas-. Siguiendo con la descripción del templo, y en particular de los círculos. En el sexto, están plasmadas figuras de las artes mecánicas y los retratos de los inventores respectivos, así como las diversas modalidades de aplicación de cada una de ellas en las diferentes partes del mundo. Allí se observan diversas estatuas, tales como: la de Moisés, Osiris, Júpiter, Mercurio, Mohama y muchos otros; y en un lugar especialmente destacado Jesucristo y los doce apóstoles<sup>6</sup>. Hay que resaltar que Campanella no describió el séptimo círculo, lo deja a la imaginación, nosotros pensamos que al igual que los otros muros, debe tener imágenes que representan alguna ciencia o arte. Esta manera de crear imágenes, figuras, iconos para describir los conocimientos, es un indicador de la importancia que tiene para Campanella la imaginación, tanto así que utiliza las figuras para enseñar. Resaltando la capacidad o el alcance que tiene las imágenes para abarcar lo que el mismo Campanella quiso describir y enseñar.

La imaginación puede asumir la forma de metáforas o alegorías, y en unas ocasiones alcanza el misterioso carácter mágico, cabalístico, astrológico, según esta definición de María Noel Lapoujade (1988:9) de la imaginación, conseguimos en *La Ciudad del Sol*, una admiración por la astrología, no tanto admiración, más bien la influencia que tiene sobre la vida de los solares, siempre se están moviendo según lo que indica los planetas, un ejemplo de esta afirmación: es el caso de la procreación; esta se da cuando los planetas lo indica, el astrólogo –Sol- sabe según las observación cuando es adecuado hacer las cosas- y en este caso la de procrear-, esto se puede corroborar en el siguiente pasaje : “... procuran siempre que Mercurio y Venus estén en casa propicia, al oriente de Sol, y que igualmente sea favorable el aspecto de

<sup>6</sup> Hay que resaltar que en *La Ciudad del Sol*, se refleja una admiración bastante considerable del cristianismo, de hecho entre ellos mismo se comenta que es la religión que va a unir a los pueblos.

Júpiter con relación a dichos planetas...” (Campanella, 1959:156)

En fin, todas las cosas se rigen según lo que indique los astros, claro está, se dan por una serie de cálculos –matemáticos, físicos- que el astrólogo hace, y los resultados son aplicados a la vida de todos en la ciudad.

Está influencia astrológica, Campanella la percibe del paradigma renacentista –ya antes planteada por Turró-, en la época se tiene cierta admiración por la filosofía natural, la astrología, la alquimia o cábala, además de hallarse todos los conocimientos entrelazados por la idea de una naturaleza prodigiosa, una experiencia inmediata y una ciencia acumulativa y clasificatoria. Al respecto señala Turró:

Por ello, el paradigma renacentista, en su categorización de la realidad, es un naturalismo mágico y animista: los fenómenos se deben a fuerzas de tipo animal que operan de modo ininteligible para nosotros y que sólo el sabio – el mago- conoce y domina... (1985:177)

*La Ciudad del Sol*, de Campanella, está muy influenciada por su contexto, y no escapa del paradigma, porque además de reflejar la importancia que tienen los astros para la vida de los solares, por influir en su comportamiento como ser humano, no todo se percata de ellos, el único capaz de percibir las fuerzas de los astros, es el Sol, que con su sabiduría indica a su conciudadano en que época hay que hacer las cosas.

Como corolario, podemos decir que con *La Ciudad del Sol*, Campanella logró que el sabio especulativo – Platón-, aislado del mundo, dejara de ser el modelo humano a imitar y, se convirtiera en el blanco de las duras críticas, y ceda su puesto privilegiado al ingenioso artesano que, con su trabajo, crea instrumentos dispensadores de bienestar. Éste viene a ser uno de los mensajes comunes de las utopías renacentista que, por ser utopías fuera del espacio pero no de tiempo, son en realidad portavoces de su época.

*La Ciudad del Sol*, como utopía es producto de una imaginación desbordante

y fértil, y no se agota en su faz mediocre de evasión –Ricoeur-, ni en la de un ejercicio literario brillante, sino que ofrece además de un “poema pedagógico”, una “sacudida” a la somnolienta conciencia de la humanidad, una alerta ante el futuro, una anticipación del itinerario de la ciencia por-venir. Su propuesta – según nuestra óptica- más que un modelo político es un modelo ético, estético y educativo para la humanidad. Por lo que hacer énfasis sobre este crucial trabajo de la imaginación humana es una de las alternativas para vivir en una realidad distinta.

Referencias Bibliograficas:

- Campanella. (1959). *La ciudad del sol*. Traducción del italiano, prólogo y notas de Agustín Caballero Robredo. Buenos Aires. Aguilar.
- Lapoujade, María. (1988). *Filosofía de la Imaginación*. México. Siglo veintiuno editores, SA.
- Mondolfo, Rodolfo. (1980). *Figuras e ideas de la filosofía del renacimiento*. España. Icaria Editorial, S.A.
- Ricoeur, Paul. *Ideología y Utopía* compilado por George H. Taylor. Gedisa editorial.
- Turró, Salvio(1985) *Descartes. Del hermetismo a la nueva ciencia*. España. Anthropos.